

PRESENTACIÓN

La Revista de Teoría del Arte N° 21 tiene como ejes de reflexión dos temas generales : *Pensamiento estético* por una parte, y *Retórica, filosofía, literatura y juego*, por otra. Uno de los campos de filosofía, el pensamiento estético contemporáneo, nos deja entrever si no, ver derechamente las dificultades de normalizar el pensamiento del arte. Además, la teoría contemporánea del arte ha vivido, en gran medida, dificultades que surgen de ciertas formas de la práctica estética. Ante una gran acumulación de objetos artísticos no se hace fácil conocer el proceso de creación y mucho menos determinar criterios de producción de arte, dado el campo de transformaciones del mundo. Benjamin será de gran ayuda, él mismo, como crítico desde su propia actividad de teórico del arte. Cruzar dos experiencias, la individual y la colectiva, la objetivación y la subjetivación tensándolas para luego producir un objeto que dé cuenta de la plasticidad del mundo. ¿Se puede sistematizar el arte? ¿Es arte el llamado arte contemporáneo? ¿Cómo dar cuenta del arte contemporáneo? ¿Cómo construye la historia el historiador del arte? Otras preguntas podrían anexarse a partir del contraste entre lo contemporáneo, la tradición y la modernidad. Tradición concebida como rigidez por un lado como sostiene cierto sector, una suerte de decadencia instalada como un estado de espíritu y por otro la corriente intelectual y filosófica. **María Ochagavía** en su artículo : *Saber sentir, alcances de la experiencia estética* nos abre el camino en el reconocimiento de esta experiencia estética y el acceso a la obra de arte ; por su parte **Sandra Molina** en su artículo : *Sun Flower Seeds de ai Weiwei : en torno a las posibilidades de una poética del tiempo en el arte contemporáneo*, a través de la obra de este artista chino nos muestra cómo apela el arte a nuestra percepción íntima, artista disidente que juega con la emoción, que documenta sus combates transformados en performance artística permanente como la analizada en este artículo. Weiwei para las autoridades chinas sería un transgresor en el sentido de violar normas. De esto trata **Alejandra Morales** en su artículo : *Algunas consideraciones acerca del sentido desde la*

perspectiva de las artes de la transgresión. La transgresión es penada en aquellos lugares donde la sociedad o la censura dictatorial ha impuesto límites, fronteras, más allá de las cuales se arriesga el castigo. Se trata en estos casos de mantener una suerte de orden sagrado. La transgresión como violación de los derechos también merece sanción. Pero en el artículo se trata de arte y éste es transgresor por antonomasia. La institución valida la transgresión o la relativiza según Duchamp. Ciertas obras son la representación de la transgresión y a veces invitan a la transgresión. Nietzsche apreció la transgresión de *Carmen* de Bizet y la consideró perfecta en la obra, lo que atrajo el temor y desconfianza por parte de quienes mantienen el orden público que consideran que la función de la obra es representar o sugerir oponiéndose a quienes muestran el lugar del arte.

Retórica, Filosofía, Juego y Literatura constituyen antecedentes de los próximos artículos. Hombre y juego es una sola cosa para Schiller. Se es hombre cuando uno juega. Es el juego una suerte de *agón* en palabras de Huizinga, una lucha o combate que imita conflictos por los que el hombre suele pasar. Tiene algo de mágico porque los muertos resucitan, mueren simbólicamente y vuelven a ser amigos e indispensables para que el próximo juego se lleve a cabo a pesar de los antagonismos. Por eso el actor también juega, actúa un papel para retomar su verdadera identidad. Se juega con la palabra, se hacen adivinanzas y con ella se reflexiona, y se construyen mundos, un juego de filósofos. Retórica y literatura se vinculan de manera natural con la filosofía que tiene por cierto en el lenguaje y la argumentación su recurso de análisis. La retórica filosófica, por ejemplo, fundada en la ontología y otra retórica más literaria, desmarcándose de la filosofía. Descartes o Spinoza por una parte y Gassendi y Arnauld por ejemplo, por otra. Con problemas como el espíritu y el cuerpo o el entendimiento y la imaginación. Uno argumentando contra la retórica, otro contra la filosofía; uno argumentando que el otro sólo ocupa artificios oratorios en lugar de la razón y recibiendo como contraargumento que el otro habla de cosas falsas como si fuesen verdaderas. **Pablo Chiuminatto** nos permite reencontrarnos en : *Racionalismo cartesiano, elocuencia y retórica* con la renovación por parte de Descartes de la retórica tradicional, la que habría llegado a constituir un mero adorno alejándose de los objetivos que tuvo en sus orígenes. Un salto, largo hacia el pasado y otro al presente nos muestra un : *Esbozo para una teoría de la presencia : performatividad y filosofía cínica*, en un artículo de **Jorge Lorca**. Para Diógenes la filosofía es inseparable del cuerpo, de los ejercicios de cualquier naturaleza, conjunción que encontramos en las artes con desplazamientos marcados por esta unción, espacios que hacen junción impensable y no una sino muchas. Estos lugares extraños corresponden a lo que Foucault denomina heterotopía y que solemos ver en el teatro como una especie de pensamiento en acto al estilo de Diógenes que desnudo se deslizaba sobre la nieve o caminaba sobre ardientes brasas. Es una performance filosófica, un modelo del cinismo para el arte. En esta línea nos encontramos con el artículo de Lorca. Por su parte, **Carlos Araya** da como título a su artículo : *Infancia y literatura : Walter Benjamin y el problema de la literatura infantil*, en el que la exis-

tencia aporética de una infancia en la lengua humana constituye un problema con implicancias en este género llamado literatura infantil. **Pedro Salinas** en : *El juego como fenómeno fundamental existencial humano* : consideraciones desde la filosofía y la psicología del arte nos invita a releer el juego como fenómeno fundamental en un sentido cultural, ontológico y existencial y a la vez estudiar la relación juego y arte. **Gonzalo Rojas**, por su parte en el artículo : *El despabilamiento en la palabra poética : Rebote e inanidades en Nada y Bracea de Malú Urriola*, nos trae como análisis los dos últimos trabajos de esta artista quien ha hecho de la poesía una manera de pensar la vida, llena de sueños por un continente que resiste la embestida neoliberal; es lo que llama el *Desrealismo*, una poesía que se escribe a sí misma como sostiene Malú, que crea una ilusión, recorriendo la ciudad y sus cielos, lugares que el consumismo ha cubierto con su publicidad. *Nada y Bracea* son dos de sus últimos libros, parte de una trilogía que cerrará con *Vuela*. Cruels, crudas descarnadas y francas son algunos de los epítetos con que se adornan sus escenas. Gonzalo Rojas, en su artículo, entra por una porosidad que a veces se resiste a dialogar con la representación de la palabra poética, de ahí que recurra a importantes textos de la filosofía desde los que busca tensar la expresión poética y su inanidad. **Bárbara Muñoz** en : *Anotaciones sobre el lenguaje, lo sublime y lo siniestro en narraciones y ensayos de Heinrich von Kleist* acude a este autor para demostrar problemas de representación y ciertas existencias ligadas a lo siniestro y lo sublime. En efecto, afectado por la corriente romántica alemana que se oponía al clasicismo, Kleist dará a su obra un toque personal que fue algo que lo identificó dentro de la historia de las ideas, cuya obra prefigura la modernidad. ¿Perverso ? Apoyándonos en Freud y Lacan su escritura revela ciertos rasgos que se encuentran en el estilo y en el plano de la intriga, la lengua se ve pervertida. *La marquesa de O*, una de las obras citadas por Bárbara Muñoz en su artículo nos enfrenta a la representación y expresión de lenguaje en este autor que muestra los deseos inconscientes y la indecible satisfacción de haber sido visitada sin que ella se haya dado cuenta por una milagrosa figura invisible que la deja encinta. **Cecilia Bettoni**, en su artículo : *Un enamorado de la tradición que quisiera liberarse del conservadurismo*, pone en juego esta dualidad. Con sus parecidos y sus diferencias, con la moral canónica de la tradición en un caso y la del cambio en el otro manteniendo la estabilidad en los valores en los que cada una de ellas cree. Considera en particular a Benjamin y a Hannah Arendt quien nos dice que la ruptura de la tradición y la pérdida de la autoridad acaecidas en su época eran para Benjamin irreparables. Un estilo nuevo de relación con el pasado se hacía necesario.

«*La curiosidad barroca*» de Lezama Lima es un texto desde donde focalizar la tradición barroca en América Latina, además de ser una lectura crítica. Podemos entender con él que germinan en el cuerpo de Frida diversos elementos que nos llevan desde el barroco al surrealismo, bañados en el dolor y sufrimiento retratándose a sí misma en líneas barrocas y surrealistas como las veía Breton. Entre líneas la tesis de **Rebeca Sánchez**, que se expone en el artículo: *Lectura de «La Columna Rota» de Frida Kahlo. Tradición Barroca y configuración de la imagen del americano*, nos mete

en la fuerza trágica del arte de Frida, permitiéndonos leer y ver sus pesadillas y sus fantasmas surrealistas por un lado y las ambigüedades barrocas por otro.

Cierran esta revista dos reseñas a cargo de los académicos **Rodrigo Zúñiga** quien da cuenta del libro : *La intensidad del acontecimiento. Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile*, edición a cargo de Mauricio Barría y Francisco Sanfuentes, edición del departamento de Artes Visuales y **Gastón Molina**, quien comenta el libro *Escritura neobarroca. Temporalidad y cuerpo significante*, cuyo autor es Sergio Rojas, editorial Palinodia.